

CURSO "CANDIDO LEGUIZAMO"

Mayor General HERNANDO CURREA CUBIDES

Discurso de despedida pronunciado durante la ceremonia de entrega de la promoción de Oficiales de 1968, al señor Mayor General Comandante del Ejército.

Cumplidos los programas reglamentarios, superadas las pruebas de comprobación y realizados los actos de protocolo establecidos por una tradición sexagenaria, se hace en esta sencilla ceremonia la entrega oficial de una nueva Promoción de Oficiales al señor Mayor General Comandante del Ejército.

Ha sido y sigue siendo esta ceremonia oficial un acto severo, austero y de especial significación.

Para la Escuela Militar, como "Alma Mater" de los Oficiales del Ejército, tiene el íntimo gozo, el excelso significado que tiene para una madre feliz y orgullosa el alumbramiento de un ser concebido en sus entrañas, fruto de un amor noble y grande, engendrado tras largo período de gestación, de sufrimiento, de continuo cuidado, de permanente malestar, de progresivos anhelos y firmes esperanzas.

Para la Escuela Militar, como "Alma Mater" significa la superación de su

esfuerzo, la razón de su existencia, la culminación de su labor. Todo lo que en ella se ha hecho o se haga, gira, converge, se polariza al rededor de este acto sublime de formar verdaderos Soldados de la República, entregar nuevas generaciones de Oficiales para el glorioso Ejército de Colombia.

Por esta razón esta ceremonia es trascendente y por ello tiene especial significación dentro de la severidad que la debe caracterizar como Ceremonia Castrense.

En épocas lejanas, la Ceremonia de armar caballeros era ocasión de celebración religiosa para prometer servicio a Dios y a la Ley; se formulaba clara y firme promesa de servicio y de dedicación a un causa.

Hoy, como ayer, también se cumplen actos especiales: ante Dios se bendicen las Espadas de los futuros y modernos Caballeros de Armas y ante el Presidente de la República, como primer Magistrado de la Nación y como



Mayor General
HERNANDO CURREA CUBIDES

representante de la majestad de la Patria, se ponen al servicio exclusivo de Colombia.

He dicho que es Ceremonia trascendente porque el Ejército es la expresión de la Patria; porque su organización y su integración interesan a la Patria; porque su condición y su actividad interesan a la Patria; porque su moral y su solidez interesan a la Patria.

Y es también acto trascendente porque muchos colombianos saben y conocen cómo son de escrupulosas y de sacrificadas las Fuerzas Militares en el cumplimiento de su misión, claramente definida en nuestra Carta Magna, y están esperando, con ansiosa expectativa, comprobar la formación de las nuevas promociones y verificar su calidad.

Señor Mayor General Comandante del Ejército:

La Dirección de la Escuela Militar, hace entrega en esta noche de una Promoción de jóvenes Oficiales que

han llenado todos los requisitos exigidos por los reglamentos.

Reunen además, los integrantes de este Curso, condiciones morales, físicas e intelectuales que los acondicionan para servir con eficiencia como profesionales de las Armas, en una época difícil, en un país en proceso de desarrollo, con múltiples problemas y variadas necesidades.

Esta promoción, formada por distinguidos alumnos, seleccionados después de un duro, severo y cuidadoso proceso de exigencias en los diferentes campos que encierra el concepto de la educación integral, será conocida con el nombre de "**Curso Cándido Leguizamo**".

La selección misma del nombre indica la nobleza de los componentes y el espíritu que los anima. Han querido rendir un homenaje a un mártir, a un héroe casi desconocido en esta época; a un modesto soldado colombiano que ofrendó su vida al servicio de la Patria.

La selección misma del nombre expresa el compromiso que espontáneamente contrae la promoción para servir sin condiciones, para luchar en paz y en guerra, o cuando la Patria así lo demande, hasta el límite de las capacidades físicas, intelectuales y morales.

Señores Oficiales del Curso "**Cándido Leguizamo**":

En nombre de la Escuela Militar, os despido con emoción y formulo los mejores votos por vuestra felicidad y el éxito en la carrera que hoy iniciais al servicio de la Patria.

Jamás penséis que vuestra formación ha terminado y que ninguna obligación

ni preocupación debéis tener por el estudio; no os engañéis; ahora se inicia la dura brega, seréis responsables por el eficiente trabajo en misiones que se os asignen acordes con la preparación propia de vuestro grado; pero os falta experiencia; carecéis de conocimientos prácticos y teóricos que serán adquiridos progresivamente mediante cuidadosa y metódica preparación y ejemplo de vuestros superiores así como por el estudio permanente, por la investigación personal, por la observación, por el constante deseo de mejorar. Recordad bien que "sobre todas las cosas el Comandante debe conocer su profesión".

Recordad bien que ya formáis parte del Cuerpo de Oficiales de un Ejército de un pueblo en proceso de desarrollo y con serias limitaciones económicas; que la situación actual exige que todo ciudadano, cualquiera que sea su posición, su origen o su color debe contribuir con su cuota de trabajo en beneficio de la sociedad; recordad bien que esta exigencia se extiende hasta incluir los organismos castrenses, que en el nuevo concepto dejan de ser esencial y exclusivamente elementos de guerra para convertirse en organismos de la defensa y la seguridad nacional, en cuerpos dinámicos de progreso, en organismos que colaboran en el proceso de desarrollo. No se debe olvidar que la seguridad es desarrollo y que no hay desarrollo sin seguridad; no se debe olvidar que el militar ya no puede ser un espectador del desarrollo del país sino un actor eficiente y activo en él.

Con premeditada insistencia he empleado la palabra eficiencia al hablar de la calidad de vuestro servicio. Y quiero repetir hasta el cansancio que no se debe entender por eficiencia el hecho de servir por servir, el hecho de consumir o producir energía, el compromiso de estar presente en un evento o acto del servicio sin retardo alguno, el concepto de trabajar de sol a sol, la idea de resistir un cierto número de años al servicio de una Institución sin demostrar cansancio ni inconformidad, sin molestar con nuevas ideas, a la caza de una prestación social o esperanzado a que la marea del movimiento administrativo de personal lo vaya colocando por gravedad en escalones ascendentes. Debemos entender por eficiencia el completo aprovechamiento, en los actos del servicio, de todos los elementos disponibles para el cumplimiento de la misión: tiempo, capacidades, esfuerzo, energía, abnegación, espíritu de servicio a la sociedad, en resumen, todo lo que se pone en juego para servir a la Patria.

Seréis recibidos en el Cuerpo de Oficiales del Ejército de Colombia con el mismo beneplácito con que os recibió la Escuela Militar como aspirante; pero no dudéis que se os exigirá la misma disciplina, el mismo cumplimiento. Vuestra responsabilidad será mayor porque será la responsabilidad de un profesional.

Como jóvenes que sois, algunos apenas asomando a la mayor edad, tenéis un compromiso con vuestra generación. Recordad las intemperantes manifestaciones de inconformidad de los jóve-

nes de hoy y agradeced el privilegio que os ha conferido el Todopoderoso de haberos formado en un ambiente de disciplina, de orden y de respeto a la autoridad como el que habéis vivido en esta cara Escuela Militar.

No olvidéis que "la juventud no es solo una época de la vida, sino principalmente una condición del espíritu, un templo de la voluntad, un predominio del valor sobre la timidez, del amor a la aventura sobre el deseo de reposo o de inactividad".

Recordad, también, que vuestra juventud militar tiene que ser guiada por el espíritu y en ella ha de estructurarse la fortaleza del carácter, el afecto por el estudio, la voluntad de sana superación, el adiestramiento para el recto pensar, el anhelo de servir con elegancia y de vivir con dignidad.

En esta hora aciaga, en esta época de frustraciones e incomprendimientos, de inconformidades, inexplicables muchas, de crítica despiadada sin contrapropuestas constructivas o positivas, de vacilaciones, de desconfianzas y de crudo materialismo, resaltan vuestras virtudes de caballeros de armas, de soldados de la República y sobresale vuestra educación porque en este claustro se ha procurado la educación integral, se han formado generaciones preparadas para una vida útil a la sociedad.

Aquí, en esta Escuela Militar se consideran en primer lugar los altos valores morales y espirituales que moldean la existencia de cuantos pasan o están al amparo de sus claustros.

Aquí, en esta Escuela Militar se entiende que la lucha contemporánea es

una lucha por la conquista de las mentes y de los corazones de los hombres y por ello se hace un máximo esfuerzo para formar la personalidad, fortalecer el carácter, templar el corazón, ampliar los conocimientos, rendir culto a lo imperecedero, a los valores espirituales y morales que estructuran la esencia del cristianismo y de la democracia. Por todo esto, la Escuela Militar debe ser dura, inflexible, severa, extremadamente exigente y cuidadosa en el trato y en la formación de sus alumnos evitando condescendencias, evitando tratamientos de excepción, combatiendo el espíritu de intriga o las dobleces de la personalidad y fomentando la honradez, la integridad, la escrupulosidad en los actos, en resumen, la hombría de bien.

Bolívar decía:

"El talento sin probidad es un azote".

"Los intrigantes corrompen los pueblos desprestigiando la autoridad".

En la vida oiréis voces de protesta, voces de inconformidad, voces que expresan resistencia sin alternativas, voces que solo encuentran fallas pero desconocen u olvidan los logros, las realizaciones y las cualidades, son voces de quienes ven siempre el lado de las cosas y que buscan la influencia y se valen de la intriga sin asumir responsabilidad.

No os alarméis. Es nuestro mundo, vuestro mundo. Las virtudes de vuestro carácter, la fortaleza de vuestro corazón, la convicción de vuestras ideas y la mística por vuestra profesión os sacarán avantes. Son requisi-

tos de un buen soldado y así os han enseñado y os enseñarán vuestros buenos Comandantes en todos los niveles.

Señores Oficiales del Curso "Cándido Leguizamo":

Mañana empezareis a vivir en un mundo plagado de responsabilidades; mañana iniciareis la lucha en el gran desafío de vuestra existencia; mañana os enfrentareis al compromiso adquirido en vuestra vida profesional militar.

Recordad las enseñanzas de la Historia:

— Desde la más remota antigüedad se aplicaba la ley de selección.

— Desde los tiempos bárbaros se desechaban a los pusilánimes, a los miedosos, a los cobardes y a los intrigantes.

— Desde los tiempos bárbaros se desechaba a los que carecían de señorío moral sobre sus apetitos; a quienes se dejaban dominar por los instintos animales.

— Sólomente servían aquellos habituados a dominarse y que posponían las necesidades materiales a los dictados del honor.

Recordad que habéis jurado y prometido defender las Instituciones Patrias y ser leales a Jefes y Superiores sin condición de tiempo o de circunstancias.

Recordad bien que desde mañana seréis hombres representativos de ese valor moral que llamamos Ejército y que vuestros actos pueden acrecentar ese valor o lo pueden desvalorizar y hasta envilecer.

Recordad que el honor del Ejército se nutre y se sostiene de vuestro honor individual.

Finalmente, para terminar, quisiera traer a manera de despedida las bellas y profundas palabras de Calderón de la Barca cuando se refirió a la organización militar y que debéis meditar al ingresar al Ejército como profesionales, al salir de esta carísima Escuela Militar:

Así escribió:

Aquí la más principal
hazaña es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es ni pedir ni rehusar.

Aquí, en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el crédito, la opinión,
la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia,
fama, honor y vida son,
caudal de pobres soldados:
que en buena o mala fortuna
la milicia no es más que una
religión de hombres honrados.